

8

15 Eo 272

La Muerte en los Dedos

● Su segunda incursión en la novela entregó Jaime Casas: "El Maquillador de Cadáveres" acaba de ser publicada por Dolmen.

"Naci en Chile Chico, en el primer día de 1961, cuando todavía la gente del pueblo no despertaba en el año nuevo".

"Soy hijo ancestral de un marino griego que naufragó con su historia en un mar de agua dulce. Mi padre carnal fue un enterrador, mi padre ideológico, un médico, y mi padre afectivo, un matarife con el corazón más grande que un vacuno".

"Tal vez para muchos resulte un poco tétrica mi profesión de maquillador de cadáveres y hasta se piense que he desperdiciado mi talento innato en un oficio detestable".

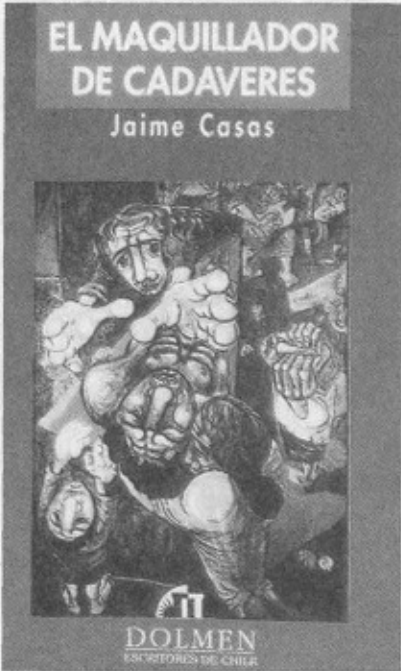
"Hubiera sido un formidable escultor..."

"Sin embargo, bien vistas las cosas, téngase presente que trabajo con el más noble de todos los materiales: la carne humana, y con la más insondable de todas sus formas: el rostro".

Pancho Veloso, bautizado así (Pancho, no Francisco) en errónea memoria de un inmigrante griego que murió el mismo día de su nacimiento, en ese pequeño mundo que es el pueblo austral de Chile Chico; cercano —y cercado— desde siempre por la sombra tranquila de la muerte; atraído por ella:

leal a toda prueba a la solicitud innata de sus propios dedos, es el insólito personaje sobre cuya historia construye Jaime Casas su segunda incursión en la novela, "El

EL MAQUILLADOR DE CADAVERES
Jaime Casas



Hijo de un enterrador, el protagonista crece a la sombra de su tío abuelo funebrero, de su tío matarife, del doctor Juan Robles, quien lo introduce en los misterios de la carne muerta.

Pancho Veloso ha de conquistarse nuevos padres, y, a despecho de otras opiniones, labrarse un oficio que enlce con su alma. Sin más guía intelectual que la de un médico anarquista que lo introduce en los misterios de la muerte, sin más educación que la de sus progenitores elegidos —ese matarife, hijo desertor del tirano funebrero que fue el viejo tío abuelo, retrato vivo de la muerte, con el que se habría de educar—, descubre los fundamentos éticos en su propio tacto y construye un vínculo único con la muerte, desprovisto de toda intención de trascendencia.

Con cuidada prosa, de medido —y bien pensado— uso de figuras y metáforas, táctil, palpable, casi, tanto como los afanes que llenan la existencia del protagonista: cerrada en la precisión de los términos anatómicos que la pueblan, en la descripción de los muchos ancillajes de la muerte, diestra en el narrar fluido de una historia incorporada inmersa en un ambiente algo extraño, con creciente interés se deja leer la novela de Casas.

Nacido en Coihaique en enero de 1949, poco más reconoce en las solapas de su libro. No es posible intentar una biografía: "Sería —dice— como desmalezar la selva para sembrar trigo. No hay una línea que permita explicar una vida, hay páginas, páginas y páginas".

Quizás las de sus obras. Autor de más de un centenar de cuentos inéditos y de varios guiones cinematográficos, Jaime Casas publicó en 1992, en la misma casa editorial cuando se llamaba Hachette, la novela "A su imagen y semejanza". Lo hizo bajo el seudónimo de Matías Morán.

Hoy reincide en el género con este maquillador de cadáveres. Ahora la editorial cambió de nombre. Y el autor también.

El Mercurio 2-1-1996 P. 48

La Muerte en los dedos [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Muerte en los dedos [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile